

ORACIÓN



DEMOS GRACIAS A DIOS

ORACIÓN

DEMOS GRACIAS A DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

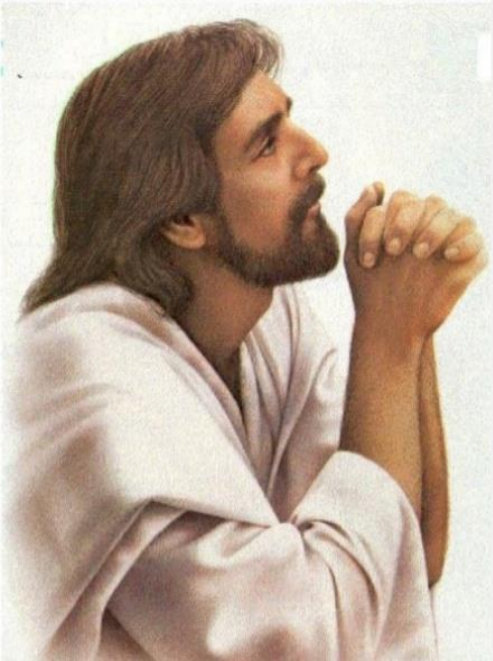
Primera Edición

Abril 2016

5,000 Ejemplares

OREMOS

GRACIAS A DIOS



Dios nuestro Señor, cuando le damos las gracias de todo corazón, se alegra y nos mandará más dones.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu

nombre, vénganos tu Reino, hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal amén.



Señor mío y Dios mío, Papito lindo quiero darte las gracias infinitas porque en el Bautizo me hiciste hijo de Dios, y me regalaste tu Luz y tu Espíritu.

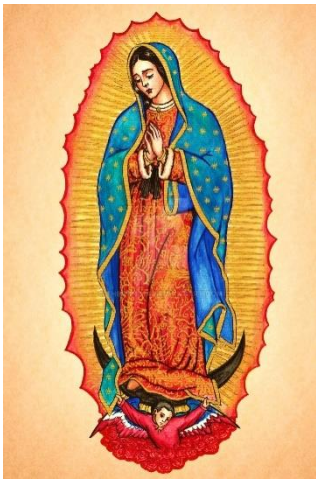
Gracias Señor, por todos los dones que me has enviado por medio de tu Espíritu Santo, como el Don del Amor para amarte cada día más y más y a mis familiares y compañeros, a todo el prójimo. Por el Don de la Vida y el Don de la Salud, el Don de la fortaleza y muchos más. Pero, también quiero agradecerte todos los beneficios que me has permitido obtener como es: mi familia, mis padres, mi esposa, mis hijos y que nos has permitido adquirir casa, alimento, vestido, coche, trabajo y muchas otras cosas más, nuevamente, te doy muchísimas gracias.



Gracias Dios mío y Padre mío, por haberte hecho Hombre y sacrificarte en la Cruz y todo eso por Amor, para perdonarnos todos nuestros pecados. Y un día, antes de ir a la Cruz, nos dejaste con los Apóstoles tu Pan de Vida Divina y tu

Sangre en la Eucaristía, para estar con todos nosotros en la Sagrada Comunión, vivo y amoroso, en todas nuestras visitas y en la Sagrada Comunión. Pedirte que no estés en El Sagrario, esperando que vayamos a consumirte, sino que a partir de hoy, estés en el Sagrario de mi corazón y que no te separes de mí.

¡Gracias Papito Lindo, gracias por tu Resurrección!



Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu Vientre Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega Señora, por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

Madre de Dios y Madre mía, gracias te doy con todo mi corazón, porque te ofreciste hacer lo que Dios te mandó, por medio del Arcángel San Gabriel y diste a Luz a Jesús nuestro Salvador, nuestro Redentor y nuestro Dios y gracias por haber sufrido tanto cuando fuiste crucificado. Te admiro y te quiero con todo mi amor.

Dulce Madre, no alejes tu vista de mí, no te apartes, ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes.

Ángel santo de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día.



Dios mío, ayuda a los difuntos, que han fallecido con la esperanza de ir al cielo contigo para toda la eternidad.

Derrama tu Misericordia a los del Purgatorio y a todos los que te aman, amén.

Niñito Jesús sal del copón y ven a mí corazón, haz que mis obras sean como rosas y lirios delante de Ti, bendita sea tu Pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza a Ti celestial Princesa, Virgen Sagrada María te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión y no me dejes Madre mía.

Gracias Madre de Dios y Madre mía, por habernos visitado en México y tenerte presente en la Villa de Guadalupe, como Madre amorosa que espera a sus hijos para bendecirlos.

IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN



Orar, es contemplarnos con los ojos de Dios y ver con sinceridad y certeza, la realidad de lo que somos: seres contingentes, que según la expresión del salmista: “somos flores de un día, que por la mañana nacemos y por la tarde cerramos nuestra corola”.

Afortunadamente, que para el cristiano, la vida es un: gracias ininterrumpido a la misericordia de Dios, que abundantemente nos colma de sus admirables beneficios.

La oración, para el cristiano, es la atmósfera habitual en donde encuentra la verdadera paz espiritual, contemplando y gritando el amor de predilección con el que Dios lo ama. La oración es una lejana participación de aquella alegría que gozaremos en compañía de Dios y de nuestros seres queridos, participando del mismo Júbilo de Dios.

La oración, es una íntima unión con Dios, que viene a darle el verdadero sentido a nuestra vida, iluminando los acontecimientos que en ella suceden.

La oración nos hace saborear la fugacidad de nuestra existencia y por lo mismo, anhelar una alegría perfecta que dure para siempre, y que nos sacie completamente, ésta puede ser solamente la posesión de Dios.

La oración, es un diálogo espiritual con nuestra Madre de los Cielos, con nuestros santos preferidos, con todos aquellos que han cruzado el umbral de esta vida temporal, ya están intercediendo para que nosotros, cuando sea la voluntad de Dios, nos unamos a su felicidad eterna.

Qué poderosa oración, que nos brinda la ocasión de interceder por nuestros seres queridos y alcanzar las gracias que necesitan para realizar con éxito su camino a la casa del Padre de los Cielos.

Qué eficaz nuestra oración, unida a la oración de Cristo, que le presenta a Dios Padre la oblación amorosa de su vida, como un acto perfecto de alabanza y expiación por

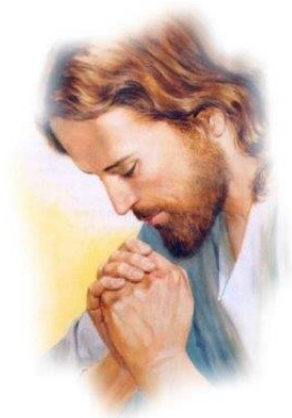
los pecados cometidos por el hombre y una absoluta sumisión para que se cumpla en él la Voluntad del Padre.

Qué gozo, qué alegría, qué profunda satisfacción, podernos comunicar con Dios y exponerle nuestras inquietudes, nuestros proyectos y nuestros fracasos, sabiendo, de antemano, que serán bien recibidas por su misericordia compasiva.

Y así, cuando más nos sintamos absorbidos por las arenas movedizas de los engañosos pantanos, siempre encontraremos en la oración, la eficaz salvación que pronto vendrá en nuestra ayuda.

Con gran acierto escribe San Pablo: “Estás alegre” reza, alaba a Dios por el gozo que te concede; estás triste, te abrumba la pena, te aplasta el sufrimientos, une tu dolor al misterio de la oblación amorosa de Cristo y te sentirás consolado, será entonces cuando el Espíritu Santo te envíe su iluminación y participe de su fortaleza y te infunde los mismos sentimientos de Cristo, realizando la obra de la Redención.

ORACIÓN DE ALABANZA



Qué gozo para ti poderte unir a Cristo y rendirle a Dios Padre, la alabanza que se merece como Dios omnipotente, como Autor de la creación del universo, como Padre fuente de bondad que derrama sobre las creaturas toda clase de bienes materiales y espirituales.

Dios mío, te busco... tu amor es mejor que la vida... quiero levantar mis brazos para bendecirte... porque Tu eres mi socorro y tu Diestra me sostiene y con gran regocijo pone en nuestros labios el cántico de Azarías: Bendito seas Señor, Señor Dios de nuestros padres, digno de un loor y tu nombre sea glorificado eternamente.

El hombre tiene la experiencia de la grandeza de Dios y la adora y bendice y reconoce en esas magníficas manifestaciones un camino eficaz para unirse a Dios por eso escribe: grande es Dios, altamente loable, alabar a Dios es exaltarlo, magnificarlo, reconocer su

superioridad, como acontece en los corazones rectos. Los corazones rectos y humildes pueden comprender la grandeza de Dios y entonar sus alabanzas, la alabanza si es verdadera es incesante.

El culto actual que la Iglesia presenta a la Gloria de Dios se ve abundantemente enriquecido por este tipo de oración laudatoria, ya que ésta es una de las formas más espontáneas y adecuadas de la presencia de la creatura ante su Creador; y así vemos al hombre en muchas ocasiones y de las formas más diversas, adorando, alabando y reconociendo la excelencia y trascendencia de Dios y poniendo su vida al servicio de la divinidad, por esta razón vemos al hombre edificar santuario, establecer comunidades, consagrar personas que se dediquen de por vida a alabar a Dios.

Cristo, ofreció en su vida mortal, ruegos y súplicas con poderosos clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente y aún siendo Hijo con lo que padeció, experimentó la obediencia y llegando a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS



El mensaje de la Revelación presenta innumerables pasajes en donde Cristo, el Verbo de Dios, aparece dándole gracia a Dios Padre por todos los beneficios con los que lo ha bendecido. Su misma vocación de Sacerdote Supremo ante Dios y los hombres lo impulsaba constantemente, a darle gracias a Dios Padre por la insigne y única misión: salvar al hombre del pecado, liberándolo de la muerte eterna. Sacarlo de las cárceles de sus tinieblas y sobre todo, devolverle la amistad con Dios y la participación eficaz de la Vida divina.

Qué fervorosa ha de haber sido la oración eucarística de Cristo, que sabía quién era Dios. La excelencia de su vida de Supremo mediador alcanzaba el gozo de todos aquellos bienaventurados que su obra redentora les había conquistado. El júbilo de poseer y disfrutar la experiencia del triunfo de su obra redentora, que le

ofrecía a Dios Padre la honra y el honor, como solamente podía tributarlo el Unigénito y el grito jubiloso de todos aquellos que su amorosa oblación había salvado.

Esta oración de gratitud, Cristo la ejercitaba constantemente, ya se tratara de experimentar el auxilio de Dios Padre en el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, como la resurrección de Lázaro, que ya llevaba tres días en el sepulcro o en la curación de tantos enfermos a quienes les devolvía la salud y la alegría de vivir.

En otras ocasiones su oración de gratitud se manifiesta en un fervoroso ¡gracias Padre porque has revelado estos misterios a los sencillos!

Cristo, el verbo encarnado, con su excelente ejemplo nos mueve a que seamos agradecidos con Dios y reconozcamos todos los beneficios con los que su bondad nos favorece.

¡Qué Dios Espíritu Santo nos ilumina y nos mueve para darle gracias a Dios por su misericordia, que tan copiosamente derrama en nuestra vida!

ORACIÓN FINAL

Padre de bondad, concédeme un corazón agradecido como se lo diste a Cristo, un corazón luminoso, que contemple sin cesar el cúmulo de beneficios con los que ilumina nuestra vida. Danos un corazón humilde y misericordioso, para que reconozcamos la presencia de tu amor y a auxiliarnos que te imitemos en esta participación de tu divina caridad.



